

# LA TESIS

PERIÓDICO CATÓLICO

## DIRECCIÓN Y REDACCIÓN

Libreros, 7, segundo, donde se dirigirá toda la correspondencia no administrativa.

## ADMINISTRACIÓN

Libreros, 7, donde se dirigirán los pagos, reclamaciones y anuncios.

## ANUNCIOS Y COMUNICADOS A PRECIOS CONVENCIONALES

SE PUBLICA MIÉRCOLES Y SÁBADOS

## PRECIOS DE SUSCRICION

		Ptas. <sup>6/10</sup>
En España. . . . .	Un trimestre. . . . .	3 »
	Un semestre. . . . .	5 »
Ultramar y extranjero. . . . .	Un trimestre. . . . .	6 »
	Un año. . . . .	20 »

## Boletín religioso.

**SANTORAL, Día 23.**—San Ildefonso, Arzobispo. Natural de Toledo é hijo de padres ilustres. Siendo niño repetía con frecuencia estas palabras: *Ave Maria*, creciendo con la edad su devoción á María Santísima. Tomó el hábito de San Benito, y era tal su prudencia, su sabiduría y su caridad en el monasterio, que los religiosos le eligieron Abad. Más tarde, con universal aplauso, fué nombrado Arzobispo de Toledo. Recibió muchos favores de la Madre de Dios, mereciendo entre otros, que la Santísima Virgen le diese una casulla para que en sus festividades celebrase con ella. Subió al cielo el 23 de Enero del año 669.

**Día 24.**—San Timoteo, Obispo. Fué discípulo del Apóstol San Pablo, quien le consagró Obispo de la Iglesia de Efeeso. Después de muchas peleas vencidas por Cristo, reprendiendo un día á los gentiles que ofrecían sacrificios á Diana, le apedrearon, y á poco rato dió su alma al Señor.

**Día 25.**—La Conversión de San Pablo. Hebreo de nación, de noble linaje y de la tribu de Benjamín, fué natural de Tharso, de Cilicia. Educado en las ceremonias y ritos de la ley antigua. Creyendo que Jesucristo era contrario á esta ley, determinó hacer guerra á sangre y fuego á Él y á cuantos le seguían. Para conseguir esto contribuyó á que los judíos apedreasen á San Esteban, cuidando de sus capas para apedrearle él con las manos de todos.

Después se dirigió á Damasco para ejercer su furor, pero Jesucristo se le apareció en el camino, y derribado del caballo oyó una voz, que le decía: "Saul, Saul, ¿por qué me persigues?", y él temblando respondió: "¿Quién sois vos, Señor?", "Yo soy Jesús, á quien tu persigues," le respondió. Desde aquel momento el lobo rapaz quedó hecho un mansísimo cordero. Fué su conversión á 25 de Enero del año 36.

**Día 26.**—San Policarpo, Obispo. Fué discípulo de San Juan Apóstol, y por él consagrado Obispo de Sucirna, viniendo á ser más tarde el Primado y maestro de toda el Asia. En el imperio de Marco Antonino y de Lucio Aurelio Commodo, estando el procónsul en el tribunal, y gritando todo el pueblo en el Anfiteatro, fué arrojado en una hoguera de la que salió ileso, pero herido con una espada alcanzó la corona del martirio.

**CULTOS.** El domingo, se celebra la fiesta del B. Juan de Rivera, en la Capilla de la Universidad, á las diez y media, con misa solemne y sermón, que dirá el P. Fray José M. Savignol, religioso dominico.

En la parroquia de San Martín, misa minerva á las diez con procesión del Santísimo por el interior de la Iglesia.

En la de la Santísima Trinidad (extra-pontem), fiesta en acción de gracias, por haberse librado del azote del cólera. Hay misa solemne con S. D. M. manifiesto á las diez y sermón, que predicará el Pbro. D. Sergio Martín, beneficiado de la Catedral.

El lunes, misa solemne en la parroquia de San Pablo, á las nueve y media, en honor del Santo Apóstol.

El mismo día, da principio la novena de San Blas, en la parroquia de San Martín.

## LA TESIS

Salamanca 23 de Enero de 1886.

## LA PASTORAL DEL OBISPO DE PLASENCIA

Cuando el día 23 de Enero del año pasado firmaba el venerable Obispo de Plasencia la elocuente y enérgica pastoral que llenó de regocijo y dió alivio y alientos al corazón de los católicos españoles, y cayó como bomba en el campo liberal, y fué denunciada como bomba en el campo liberal, y fué denunciada por el ministerio Pidal-Cánovas al Papa, y leída y comentada con avidez en España y el extranjero; cuan-

do esto sucedía, decimos, aún no había venido LA TESIS á aumentar el número de periódicos íntegramente católicos. Pero sus redactores que conservan indeleble en el corazón el recuerdo gratísimo de tan fausto acontecimiento, no quieren dejar pasar este día sin hacer conmemoración de la Pastoral del Obispo de Plasencia. De esta manera honraremos dignamente nuestro periódico con las elocuentes frases del prelado placentino, y daremos al mismo tiempo debido tributo de veneración á las enseñanzas contenidas en aquel inmortal documento.

Pero en la imposibilidad de dar cabida en el reducido espacio que nos permite la índole de nuestro periódico, á toda la Pastoral, reproduciremos hoy, aniversario de su publicación, algunas de sus frases y conceptos más culminantes.

Dice así el elocuente prelado al hablar de España: «Han abandonado sus gobiernos la ley del Altísimo y rechazaron al Dios de sus padres.... Los vículos, pues, que unen hoy con la Iglesia al Estado español, tan flojos están, que al observar los libérrimos movimientos de aquél en sus relaciones con ésta, apenas se advierten: parece algunas veces que sólo quiere estar unido con ella para hacerla sentir sus desdenes.... clamará (la Iglesia) entre un gobierno que se dice católico, contra el abuso de arrogarse exclusivamente la facultad de enseñar, que no corresponde al Estado; le advertirá, y también á los fieles, la impiedad contenida en los libros de texto aprobados, para que sirvan en los establecimientos públicos de enseñanza oficial; pondrá su grito en el cielo al observar la frescura con que arrancan la fé de la mente, y la inocencia de los corazones de la juventud escolar los que un Prelado insigne llamó *lectos vivos*, es decir, profesores descreídos, excépticos, sin religión, y acerrísimos enemigos de la verdad que profesan los españoles: pero clamará en vano. Verá con amargo dolor, el despotismo con que el Estado obliga á los padres que quieren dar una carrera literaria á sus hijos, á llevarlos á los centros oficiales de enseñanza, en donde con el dinero de esos desgraciados se paga á los catedráticos que se los envenenan con toda clase de errores; y no podrá dejar de lamentar igualmente la casi imposibilidad de cumplir esos padres con el rigurosísimo deber de conciencia que tienen de educarlos cristianamente.... El Estado moderno jamás dióla ni dará ninguna satisfacción y reparaciones á la Religión y sentimientos católicos de los españoles por amor á la Iglesia, por respeto á los derechos conculcados, porque así lo exija el deber y la justicia; esto sería contrario, incompatible con los principios en que está imbuido. Nó; por mezquinas que sean esas reparaciones, no se las otorgará nunca, sino impulsado por egoísta y frío cálculo, por el interés de que se sostenga, prospere y triunfe la política liberal, esencialmente hostil al catolicismo.»

Exactísima es la pintura que en las anteriores líneas se hace de los gobiernos liberales; pero las frases que siguen la dan todavía más realce y colorido.

«...mitiga su fiereza, finge moderación, parece que se retira, y no quiere continuar ofendiendo la Religión...; pero todo esto no son más que arterias de la revolución, semejantes á las del leopardo en el desierto, para lanzarse, con seguridad de éxito, sobre su presa. Cuando ve alarmada á la gacela ó al antílope que trata de cazar para devorarlos, se para, se esconde, y, al ir poco á poco acercándose á su víc-

tima, tiene cuidado de poner siempre entre él y aquélla árboles, arbustos, cualquiera cosa que le encubra. Se acerca sin ruido, pausada y sigilosamente, hasta que á distancia proporcionada, de un salto se coloca sobre el animal, le clava sus dientes y garras, lo mata y devora cruelmente.»

Hé aquí ahora algunas frases de los párrafos en que el Obispo de Plasencia refuta ciertas palabras pronunciadas por Cánovas del Castillo:

«En este mes de Enero se debatía en uno de nuestros Cuerpos colegisladores la cuestión universitaria, se hicieron cargos al Gobierno porque hace diez años destituyó de sus cátedras á algunos profesores impíos de la Universidad de Madrid, y ahora continuaban en sus puestos y en el ejercicio de enseñar, con aquella libertad absoluta proclamada por el señor Morayta en su discurso herético, condenado por los Prelados, si bien después de leído en la inauguración del curso actual y distribuido á los alumnos premiados, en presencia y con aquiescencia del señor Ministro de Fomento....» «.....Lo que contestó el Gobierno por boca de su presidente fué: *Lo que hay de cierto es que no urge ahora (1885) tanto como antes urgía (1875) dar satisfacción á los intereses y sentimientos históricos (háblase aquí especialmente de los religiosos) del país.*

Hé aquí declarado paladinamente el motivo de aquellas destituciones de catedráticos impíos, llevadas á cabo entonces: la urgencia de dar satisfacción á los católicos para que depusiesen su belicosa actitud y pudiese aquel Gobierno hacer su camino sin tropezar con ese abstráculo. Pero ahora, á pesar de haber sido rehabilitados aquellos catedráticos impíos, entonces destituidos, sin haber abjurado, antes bien, continuando en la enseñanza de sus errores, como reconoció el mismo orador; por más que se hayan multiplicado desde entonces los profesores, cuyo mérito principal consiste en su impiedad, y estén á la vista los estragos horribles causados en la juventud, se conservan en su puesto todos esos señores que forman uno de los principales núcleos, para des cristianizar á la nación, porque no surge ahora tanto... dar satisfacción, destituyendo á los profesores anticatólicos, una vez que, hoy por hoy, no están alarmados, como entonces, los intereses y sentimientos históricos, entiéndase religiosos, del país. Esta, dirá cualquiera que no haya perdido el sentido común, es una política impía per se, ó en tesis, como ahora se dice, y sólo religiosa per accidens ó en hipótesis. En esta política no se trata á la Religión de los españoles como tal, sino que se la humilla, se la rebaja á ser un mero *instrumentum regni*, que se toma ó se deja, se apoya ó se persigue, según mejor convenga á las miras de los partidos que, en distintas circunstancias, están al frente de la cosa pública.»

Saboreen ahora nuestros lectores lo que dice el prelado de Plasencia de aquellos que «publican repetidas veces y en todos los tonos su inocencia, como lo hizo el antiguo gobernador de Judea con Jesucristo, nuestro amabilísimo Redentor; que reprueban el porte duro de los que bruscamente la ofenden (á la Iglesia) y parece tratan de librarla de las manos de sus fieros enemigos, pero adoptando el inicuo procedimiento usado con el Salvador en el Pretorio.... Dirán muy seriamente á los que censuran con justicia su conducta: nosotros hicimos cuanto hemos podido para servir á la Iglesia; pero las circunstancias nos obliga-

»ron á aceptar las cosas como estaban, y, aceptándolas, no tuvieron otra intención que sacar de ellas todo el partido posible. Es verdad que hemos condescendido en ofenderla y en que se la ofendiese; pero porque era preciso este consentimiento para evitarle males mayores. Nunca, por consiguiente, debieron, y menos ahora, imputársenos... Pero dejemos á estos desgraciados que no tienen para defender á la Iglesia más que palabras, como Pilatos, en los mismos momentos en que con los hechos se ponen de parte de sus enemigos: *Su voz es la de Jacob, más las manos son las de Esau.*»

En la imposibilidad de seguir copiando todo lo que quisiéramos, de tan insigne pastoral, terminaremos haciendo gracia á nuestros lectores de otra pintura que hace el Prelado, de los buenos católicos, como para darnos la punta que hemos de seguir, y el retrato que hemos de copiar los que nos preciamos de tales.

«No os consuela el observar en medio del creciente egoísmo de los que sólo se buscan á sí mismos, y todo lo sacrifican á sus apetitos, á esa multitud de piadosos laicos que, separándose de la masa corrompida, que va cada día hundiéndose más en la incredulidad y en los vicios, se levanta vigorosa á confesar á Jesucristo delante de esos mismos hombres que de palabra ó por escrito blasfeman de Él, insultan su persona, desprecian su doctrina, quebrantan sus preceptos, se burlan de sus ministros, los rechazan ó persiguen; de esos mismos hombres, en fin, que hacen alarde de su impiedad, y hasta de su aversión y oído satánico á todo lo que la Iglesia de Dios se refiere?»

«Consuela también ver á fervorosos seglares de celo industrioso, y que juntan en uno el amor de la Religión y de la patria con la probidad y el saber, según se expresa el Sumo Pontífice reinante León XIII en su memorable Encíclica *Humanum genus*, cómo se unen estrechamente á los Pastores y al clero para pelear las guerras del Señor, sin que les seduzcan promesas ni intimiden amenazas. Seglares de temple heroico que *tanquam canes letrantes*, no guardan silencio jamás cuando es necesario denunciar los errores contra la Religión y las doctrinas de la Iglesia, cuando se trata de hacer patentes los ultrajes, tropellos, conculcación de derechos de los ministros del Señor, y siempre que es oportuno combatir y luchar con todos los adversarios de Dios, sean ocultos ó manifiestos. Ellos sostienen sin dobleces indignas, sin tímidas y cobardes transacciones, todas las verdades y derechos de la Religión. Ellos rechazan los honores, la fortuna, los bienes presentes que, como Satanás á Jesucristo en el desierto, se les ofrecen y otorgarían de hecho á su apostasía; y prefieren, como Moisés en Egipto, ser atribulados con el pueblo de Dios, la Iglesia católica, antes que gozar de los favores de sus enemigos, haciéndola traición, volviéndole la espalda.»

Basta ya. Con las anteriores líneas, creemos haber solemnizado en nuestro humilde periódico, el aniversario de la Pastoral del Obispo de Plasencia. Sólo nos resta ahora recomendar eficazmente á nuestros lectores, que lean y releen esos importantes documentos, y que, elevando los ojos al cielo, y dando gracias á Dios por los medios de que se vale su Providencia para alentar nuestra fé y animar nuestros corazones, prometan desde lo más recóndito de sus conciencias combatir con todas sus fuerzas y en todos los terrenos al liberalismo dominante, y defender con tesón y valentía la integridad de la verdad católica.

Y reciba el venerable Obispo de Plasencia el saludo reverente y entusiasta que de todo corazón le enviamos.

BOLETIN OFICIAL ECLESIASTICO

DEL OBISPADO DE URGEL

Al publicar en latín y castellano, la Encíclica *Immortale Dei*, el Venerable Obispo de Urgel dirige á la diócesis la siguiente Pastoral:

NOS DR. D. SALVADOR CASAÑAS Y PAGES,  
POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SANTA SEDE APOSTÓLICA  
OBISPO DE URGEL, PRÍNCIPE SOBERANO DE LOS VALLES DE  
ANDORRA, CABALLERO GRAN CRUZ DE LA REAL ORDEN DE

ISABEL LA CATÓLICA Y DE LA DEL MÉRITO MILITAR, ETCÉTERA, ETC.

«A nuestro Venerable Dean y Cabildo y á todo el clero y fieles de la diócesis, salud y bendición en Nuestro Señor Jesucristo.»

«Aunque ya os suponemos á todos enterados de la famosa Encíclica *Immortale Dei miserentis opus* de Nuestro Santísimo Padre felizmente reinante, el Papa León XIII, en la cual con tan admirable sabiduría expone los principios fundamentales de la doctrina católica sobre la constitución cristiana de la sociedad civil; con todo al publicarla en el *Boletín oficial* de la diócesis, no podemos menos de recomendaros muy encarecidamente la leáis y volváis á leer con mucha detención, meditando seriamente los profundos documentos que en ella nos enseña el Maestro infalible, puesto por Dios para derramar la luz de la verdad en medio de las densísimas tinieblas del error, que han exparcido en el mundo las sectas secretas y todas las que tienen con estas más ó menos afinidad.

«Al publicar el Sumo Pontífice la sapientísima Encíclica *Humanum genus* contra la secta masónica, señaló muchos de los errores que, como emanados de lo que llaman el *naturalismo*, pretende la masonería hacer prevalecer en todas las órdenes de la sociedad; en la presente Encíclica desarrolla el Papa con admirable maestría un tratado completo de la doctrina católica, perfectamente conforme con lo que enseña la más profunda filosofía, sobre las bases en que debe descansar la sociedad civil.

«En ella hace ver que la autoridad emana de Dios y como tal ha de reflejar en sus actos la imagen de la potestad y providencia del mismo Dios; que la sociedad civil, lo mismo que el individuo han de cumplir por medio del culto público las muchas y gravísimas obligaciones que le unen con Dios; que ha de estar enteramente sujeta á sus soberanos preceptos y considerarse obligada á darle gracias por los innumerables beneficios que de Él ha recibido; que no puede sin cometer grave crimen, volver la espalda á la Religión católica, única verdadera, ni mirarla con esquivéz ni desdén, ni otorgar carta de vecindad á los cultos falsos, antes al contrario han de honrar los principios el Nombre santo del Señor y han de favorecer con benevolencia y amparar con eficacia á la Religión católica, sin dar paso ni abrir la puerta á institución alguna que ceda en su detrimento; en una palabra, nos hace ver que aunque distintas entre sí la Iglesia y la sociedad civil, ya por su naturaleza, ya por su fin próximo, deben estar perfectamente unidas á la manera que, aunque distintos, están y deben estar unidos el alma y el cuerpo.

«Fijáos bien en esta importante comparación, amados Hermanos en Cristo, que encierra ella todo un tesoro de enseñanzas. La sociedad civil debe estar unida á la Iglesia como el cuerpo al alma; y con esto dicho se está que la Iglesia es la que dá vida verdadera á la sociedad como el alma da la vida al cuerpo; con esto se comprende perfectamente, que si se la priva á la Iglesia de que con sus enseñanzas divinas y con sus preceptos vivificantes informe la sociedad civil, á la manera que el alma informa el cuerpo, no podrá ésta dar frutos de verdadera vida; en una palabra, que la separación de la Iglesia y del Estado es la muerte moral del Estado, al paso que la subordinación del Estado á la Iglesia en todo lo que se relacione con los altos intereses de la gloria de Dios y de la vida sobrenatural de los hombres, es un elemento esencial de vida para el Estado; cuyo fin último y principal ha de ser necesariamente la gloria de Dios y la santificación y salvación de los individuos.

«¡Oh! ¡Si aprendiesen y practicasen estas sublimes enseñanzas, los que pueden influir de alguna manera en la constitución y gobernación de los Estados! ¡Cuán distinta fisonomía tomaría la gestión de las cosas públicas! Tengan presente los que desempeñan la altísima misión de regir los pueblos, tened todos muy presente, esta comparación y las siguientes palabras del Papa que son de una trascendencia inmensa,

«Para juzgar, dice, cuánta y cuál sea aquella unión (la de las potestades eclesiástica y civil) forzoso se hace atender á la naturaleza de cada una de las dos soberanías, relacionadas al modo dicho, y tener en cuenta la excelencia y nobleza de sus fines; pues la una tiene por fin próximo y principal cuidar de los intereses caducos y deleznales de los hombres, y la otra procurarles

los bienes celestiales y eternos. De lo que se reduce en buena lógica que aquella unión no importa la subordinación de los intereses de la Iglesia á los intereses del Estado, como hoy desgraciadamente se pretende; sino que al contrario, en caso de conflicto entre los intereses divinos que están bajo la custodia y defensa de la Iglesia y las prescripciones de la autoridad civil que tiene á su cuidado los intereses caducos y deleznales de los hombres, deben éstos ceder á aquéllos, por ser como celestiales y eternos, de un orden infinitamente superior, á la manera que los intereses del cuerpo deben posponerse á los intereses del alma.

«Pero no queremos entrar hoy en el estudio de los comentarios de este preciosísimo documento, que pasará á la posteridad como un monumento que ha de eternizar la memoria del Papa reinante. Ocasiones tendremos, con la ayuda del Señor, de sacar de la Encíclica *Immortale Dei* muy útiles enseñanzas en las instrucciones que os vayamos dando en cumplimiento de Nuestro cargo pastoral, especialmente en las que hace tiempo venimos publicando contra la masonería. Hoy queremos tan sólo fijar vuestra atención sobre esta importantísima Encíclica, en la que vienen condenadas las libertades que proclama el liberalismo moderno, como vienen pulverizadas todas las teorías racionalistas que se relacionan con la constitución y gobierno de la sociedad civil, para que la leáis y meditéis atentamente; pero de un modo especial los Párrocos y Regentes sus veces, á quienes ordenamos que la lean á sus respectivos feligreses juntamente con la presente Carta en uno ó más días festivos: á fin de que los hombres todos de buena voluntad se aprovechen de tan saludables enseñanzas, y los malos y de perversas intenciones queden humillados y confundidos, si quieren perseverar en sus errores.

«En ella veréis además disueltas y refutadas las vanas objeciones que pretenden oponer los modernos racionalistas á las enseñanzas de la Iglesia sobre estos puntos, hoy día tan discutidos en la prensa periódica y en los círculos y ateneos; así como traza el Papa á grandes pinceladas los derechos y deberes de los católicos tocante á su intervención en la administración y dirección de los negocios públicos, enseñanza cuya importancia es sobre todo encarecimiento, particularmente en estos desgraciados tiempos en que son tantas y tan lamentables las prevenciones y escándalos de los que tienen á su cargo la gestión de la cosa pública.

«Que el Señor se digne iluminar y mover á todos con su Divina gracia, á fin de que no sean estériles los esfuerzos de nuestro Supremo Maestro y Pastor.

«Así se lo pedimos con toda la efusión de Nuestra alma por la mediación de Nuestra Santísima Madre y de Nuestros Santos protectores, y os excitamos á todos que lo hagáis también con viva fé y animados de una fervorosa esperanza; dándoos de lo íntimo de Nuestro corazón la bendición pastoral en nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo.

«Dado en Nuestro Palacio Episcopal de Urgel, á los 6 de Enero de 1886, festividad de la Epifanía.—  
SALVADOR, Obispo de Urgel.»

SEGUNDA CONFERENCIA DEL P. VILANOVA

Tuvo lugar el pasado miércoles á las cinco y media en punto de la tarde ante distinguida concurrencia; y también en el Seminario Conciliar.

Para enlazar el discurso con el del miércoles anterior, recordó en síntesis el erudito dominico, las capitales razones del acrecentamiento material de Roma, y las prodigiosas vicisitudes del pueblo judío. Pero poco significan, dijo, las catástrofes de la historia comparadas con la vida íntima intelectual, moral y religiosa de que son necesaria manifestación. Por lo cual desarrollando la rigurosa traza de la primera conferencia, expuso á la atención del auditorio, el interesantísimo tema siguiente:

*Las Religiones antiguas están llenas de las figuras y catísimos de Cristo.*

Dijo que lo comprobaría con la doctrina, con el culto, y con los oráculos de las falsas religiones; y refiriéndose al punto primero, lo mismo con la doctrina oculta al vulgo y sólo manifiesta á los sacerdotes, que con las fábulas mitológicas que mantenían el engaño pagano de las muchedumbres.

El Vishnou de la India, el Osiris en Egipto, el Mitra del Zend-Avesta son ficciones representativas del Salvador y del Reparador, del cual dan también testimonio los libros sagrados de los Chinos. Interrogado Confucio acerca de quién era santo, respondió que ni los tres reyes, ni los cinco señores, ni los sie-

te ministros en los cuales reconoció virtudes y excelencias varias; mas en ninguno la santidad. El Santo, dijo, es el que sin toacción viene á transformar el mundo y á sumergirnos en un océano de obras meritorias; palabras que tienen maravilloso parecido con las proféticas de los libros santos, que anuncian al humilde y manso cordero que iba sin la autoridad á producir una fé espontánea, y á cambiar la fé de la tierra.

Si de esta doctrina oculta pasamos á las fábulas populares de las religiones gentílicas, encontraremos iguales figuras de Jesucristo en todas las teofanías de los semidioses ó sea en las manifestaciones permanentes de los dioses en hombres á diferencia de aquellas otras pasajeras en que tomaban la forma de hombre, ya de animal sagrado, ó se confundían con los elementos cuando los moradores del Olimpo descendían temporalmente á la tierra para vigilar la justicia ó conocer y enmendar las iniquidades de los hombres. Todos estos semidioses como Hércules, Teseo ó el hijo de Udino, nacen de mujer virgen en la cual hay grosera figura y vislumbre del nombre y excelencias de la madre de Dios, purgan la tierra de monstruos, lidian con dragones y serpientes, establecen los imperios, dictan las leyes, tienen su pasión y muerte como Hércules devorado en alta cima por una hoguera, Baco el indio despedazado por las deidades del aire, ó el semidiós escandinavo sepultado en un pozo de víboras, y todos resucitan al fin.

Esta coincidencia y semejanza no puede explicarse por invenciones posteriores; porque la crítica más aguilatada, decía el P. Vilanova, demuestra que estas creencias son siete ó nueve siglos anteriores á Jesucristo; ni es razonable juzgarlas capricho de la imaginación de los pueblos de países, costumbres y tiempos tan varios siendo ellas unánimes en el fondo; ni creerlas producto necesario y fatal del raciocinio según el delirio dialéctico de Hegel, para el cual fué siempre emblema la identidad substancial de la fé en los semidioses. Son, concluía el orador, después del rápido examen de estas hipótesis, recuerdos y reminiscencias de una enseñanza y tradición primitivas alteradas por los sueños de la fantasía y el extravío de las pasiones.

Tiene el culto antiguo una manifestación concorde de la idea y esperanza de la misión reparadora de Cristo en los sacrificios comunes á todas las religiones. Los sacrificios tienen eficacia para alcanzar de las divinidades bienes de todas clases y se aplican á la prosperidad de los vivos como á la remisión de las culpas de los muertos, según atestigua Platón en su República. Y la víctima propiciatoria no ha de ser una víctima cualquiera, sino pura é inocente como Yfigenia, ó agradable como los mancebos troyanos que sacrificó Aquiles á las manos de Patroclo, ó la hija de Priamo que inmolaron los griegos á la irritada sombra del héroe de los aquivos.

Todas estas no son creaciones puramente fantásticas, sino que tienen un fondo de verdad alterada por las artes y urdimbres del demonio, cuya intervención por más que haga reír al Racionalismo, justificó el orador leyendo un admirable y expresivo pasaje de San Justino.

Pero si los sacrificios figuran la misión y precio del gran sacrificio con el testimonio de esa gran mancha de sangre que cubre la tierra, como dijo hermosamente el P. Vilanova. Contestes están también todos los oráculos de que habla Eusebio en atestiguar por todas partes y en los tiempos precristianos el advenimiento del Mesías tan claramente señalado en los Libros sibilinos. Fingía el demonio en las caricaturas mesianicas de los semidioses en los cuales hasta Cicerón decía que era necesario creer, representaciones engañosas de Cristo, con el objeto de que luego dudasen las gentes de él alucinadas por las falsificaciones infernales; y pudiera Celso conteniendo con Orígenes oponer á los milagros del Cristianismo los prodigios de los paganos oráculos. Y el Demonio, cuya huella se nota en aquellas extravagantes y vergonzosas abominaciones superiores á todo el alcance y poder de la perversión humana, en aquellos desafortunados y siniestros bailes que arbiéndose las venas danzaban los sacerdotes de Mithra en torno del macho cabrío, el demonio para desorientar al mundo hace callar de repente y para siempre á sus oráculos en cuanto irradian del portal de Betlem la luz del mundo.

Este silencio que no puede explicarse por la pueril razón del orador romano de que se había concluido el vapor sobrenatural, ó con la tan peregrina de Plutarco de que los oráculos viajan, sólo tiene una razón satisfactoria: que las figuras y raticinios concluyen cuando llegan la realidad figurada y el suceso vaticinado. La doctrina y el culto del gentilismo, concluía el P. Vilanova, están llenos de las figuras de Cristo; y de sus anuncios los oráculos. Esta conferencia tan ordenada y artística como la anterior, y aun más nutrida de erudición sólida y profunda, fué escuchada todavía con más interés que la anterior, y con más entusiasmo aplaudida por el escogido auditorio.

SOBRE EL ASUNTO

De nuestro queridísimo compañero El Siglo Futuro tomamos lo que sigue:  
«El Globo, más lógico y más sincero que La Unión y La Correspondencia, no hace como que se alegra de

la rectificación publicada por el Sr. Obispo de Salamanca en el Boletín Eclesiástico: porque aunque el reverendísimo Prelado no especifica cuáles son las proposiciones de su sermón á que su rectificación se refiere, siempre resulta que el Sr. Obispo se creyó en el caso de poner coto á las deducciones liberales, de que se le atribúan eran ajenas á sus ideas y á sus enseñanzas.

«Esta es, en sustancia, la actitud que El Globo toma con más lógica y sinceridad que los órganos conservadores. Mas conviene anotar sus propias palabras, para tenerlas á mano en nuestra colección si alguna vez importa recordarlas.

«Dice así el órgano de Castelar y de Morayta.  
«Días hace publicamos la reseña de un sermón del Padre Cámara, trazada por el periódico salmantino LA TESIS.

«Más que halagarnos, nos sorprendió la doctrina (supuesta) del referido Prelado, porque en verdad era aquello mucho bien junto.

«Y aconteció que el Obispo, alarmado sin duda por las lógicas deducciones de la prensa liberal, se apresuró á coger rizos y á enviar rectificaciones telegráficas que luego tomaron cuerpo en el Boletín Eclesiástico de la diócesis.

«Para que no se diga, allá va el trozo más sustancial del documento:

«Leídas las reseñas publicadas en Salamanca de mis explicaciones acerca de la Encíclica *Immortale Dei*, especialmente la última, me veo en la obligación de declarar que no son exactas, antes se alejan de mis ideas y de mis enseñanzas. Si á la gloria de Dios y bien de mis amadísimos diocesanos conviniera, repetiría por escrito lo mismo que he predicado desde la sagrada cátedra, de nuevo parafrasearía la inmortal Encíclica y la memorable carta del Pontífice al Cardenal Arzobispo de París seguida de la adhesión del episcopado del orbe católico.»

«No estaría mal la explicación por escrito. Porque con lo indicado no se sabe en qué consisten las inexactitudes.

«Las cuales tanto pueden radicar en la obligación de acatar la legalidad vigente, como en la de renunciar á la conquista del poder sumo, ó en la de presentarse en los comicios.»

LA TESIS

Con este título dice en su número de ayer nuestro querido colega.

«Nuestro queridísimo compañero copia del Boletín Eclesiástico de Salamanca la Declaración del Prelado que ya conocen nuestros lectores, y al pié escribe lo siguiente:»

(Aquí copia lo que ya conocen nuestros lectores).

A continuación dice nuestro queridísimo compañero:

«Como quiera que con motivo de este suceso se le hayan dirigido ciertas acusaciones injuriosas, que rebasan con mucho los términos de la declaración del Sr. Obispo de Salamanca, LA TESIS dedica dos breves sueltos á rectificar las apreciaciones de La Fé y de La Unión.

Sobre la injuria de La Unión, á que ya contestamos nosotros, dice nuestro querido compañero:

«Dice La Unión que hemos hecho graves alteraciones en el discurso del Prelado.

«¡Vamos á llevar á La Unión á donde procede en derecho. Pero á lo mejor tropezaríamos con un cunero mestizo que se pondría por medio.

«¡Pchs!... después de todo, el periódico que imploró y recibió el perdón de El Motín y al cual por motivos análogos lleva á los tribunales la Institución libre de enseñanza, dá á los que ataca patente de caballeros.»

La Época de anoche publica un larguísimo artículo, ó más bien inextricable madeja, que intitula La integridad de los íntegros.

El cual empieza de esta manera:

«No nos causa maravilla lo que sucede: acostumbrados á ver como los íntegros truecan en armas de combate las que debieran ser armas únicas de defensa de la Religión, y cómo confunden la autoridad moral de los Pastores con la que se dirige á los fines exclusivos de la política cesarista, debiéramos suponer que en la algarada que se ha levantado á propósito de la elocuente oración que acaba de pronunciar el Obispo salmantino, había un agravio reciente y una censura encubierta.

«Así ha resultado al fin. El Rdo. P. Cámara, sujeto de gran piedad, de ilustración poco común y de energía merecedora de aplauso, disertó gallardamente acerca de la Encíclica *Immortale Dei*, glorioso monumento que la posteridad recordará en honra de León XIII; y como era lógico, aprovechó la coyuntura para exponer en el terreno de los principios católicos, afirmaciones y teorías que no podían sonar alegremente en los oídos de los mercaderes del templo.»

No cree, pues, en la declaración del señor Obispo de Salamanca, y persevera en la idea de que su sermón fué una diatriba contra el partido tradicionalista.

Y en efecto, La Época discurre á lo largo y á lo ancho de dos de sus inmensas columnas, poniéndonos como digan dueñas, siempre fundada en la autoridad del Prelado salmantino y sobre las proposiciones que dicho señor Obispo ha declarado que se alejan de sus ideas y enseñanzas.

Lo cual no obsta para que La Época arremeta con-

tra LA TESIS y la increpe por haber desfigurado las ideas y enseñanzas de su Prelado; con lo cual caen por su base todas las acusaciones que La Época nos dirige sobre las ideas y enseñanzas que LA TESIS atribuyó al Obispo.

¿En qué quedamos?  
Pues quedamos en que á La Época le carga todo lo que está sucediendo; y muy descontenta de la conducta de la Iglesia, termina su artículo dándole una lección, y notificándole un apercibimiento.

En esta forma:  
«No nos extraña; dejar de ser el carlismo lo que es si no esgrimiese esas armas para el combate, pero también la Iglesia faltaría á su misión divina, si de una vez no pusiera coto á los que, llamándose íntegros, son los enemigos más encarnizados de la integridad de la fé.»

Quien propagó las blasfemias de Renán, y combatió el celibato eclesiástico y la holganza mística de los conventos, y propuso la unión de todas las sectas bajo la paternal presidencia de la Iglesia, y es enemigo del poder temporal de los Papas, y defiende las regalías, y la potestad tuitiva del Estado sobre la Iglesia de Dios, y la secularización de la enseñanza y de la sociedad, etc., etc., etc., está en carácter, *sibi constat*, dando lecciones á la Iglesia sobre su misión divina, y mandándola, como los antiguos tiranos, que condene á los tradicionalistas, en beneficio de los liberales.

¡Desdichada!  
«Antes de ayer recibimos de Salamanca una carta, firmada por D. Pedro García Repila, que bien puede llamarse admirable, porque á nosotros, por lo menos nos llenó de admiración.

A punto lleva las cosas y en términos las empeora, que vacilábamos en publicarla, y al fin resolvimos no darla á luz sin antes llamar la atención de su autor sobre el deplorable efecto que necesariamente había de producir.

Pero antes de anoche vimos que La Fé anunciaba para ayer su publicación, y esperamos. Anoche la publicó La Unión. Son, pues, inútiles los consejos de la prudencia, puesto que la carta ya está publicada, y la cosa no tiene remedio.

Mañana, Dios mediante, la insertaremos nosotros, dando gusto al Sr. Repila, bajo su responsabilidad, y cuando es inútil que nosotros no la publiquemos, porque es ya del dominio público.»

Véase lo que dice el corresponsal de El Intransigente de Zaragoza, y publica nuestro querido compañero:

«Nuestro querido colega de Salamanca LA TESIS, que tan brillante campaña está haciendo en favor de la buena causa, dió en su último número cuenta en extracto de una especie de homilia predicada por aquel señor Obispo en la catedral sobre la Encíclica *Immortale Dei*.

Del extracto, que nadie puede dudar que fuera concienzudamente hecho, y por consiguiente todo lo exacto que cabe en lo posible, resultaba que el señor Obispo de Salamanca era enemigo acérrimo de nuestra comunión política, y muy afecto á los mestizos y á la dinastía de D. Alfonso.

Los periódicos liberales de aquí comentaron contra nosotros el sermón del Sr. Obispo de Salamanca. Y por fin ayer tarde parece que se ha recibido en las redacciones un telegrama del secretario del señor Obispo de Salamanca diciendo que no es exacto el extracto que de su homilia hizo LA TESIS. Más vale.

Es decir, que aun cuando no puede creerse que lo dicho por el señor Obispo de Salamanca difiriera sustancialmente de lo que consignó el periódico tradicionalista, pues nadie tiene derecho á suponer en LA TESIS ignorancia ni mala fé, más vale que al señor Obispo le haya parecido demasiado fuerte lo que resultaba del extracto.»

Refiriéndose El Globo á una correspondencia fantástica remitida desde Madrid al periódico oportunista francés Le Temps, pone de su cuenta el comentario siguiente:

«Con esto se explica lo de la rectificación y se explica también, que el Nuncio (si no marran nuestros informes) al tener noticia del sermón de Salamanca exclamase parodiando una frase célebre: ¡qué conflicto!

«Por las trazas ha habido quien enseñó las cartas antes de hacer la quinta baza, y de ahí la llamada al orden.»

«Convengamos entre tanto, en que si es exacto el relato del periódico parisién, la teoría del *do ut des* aplicada antes á la política, vá ensanchando sus límites hasta la esfera religiosa.

«Y felicitamos á La Unión del acento.

«Se dan mestizos.»  
Como se vé, los comentarios de El Globo son de la especie de las fantasías de las correspondencias de Le Temps. Por lo demás si las palabras ¡qué conflicto! salieron de los autorizados labios á que los dos periódicos oportunistas se refieren, el conflicto nunca puede surgir intencionalmente de los que quieren ser siempre hijos sumisos de la Iglesia, ni contribuirán á mantenerlo y fomentarlo los que acatarán en todo caso aunque lo contrario finjan temer algunos, las enseñanzas de nuestra santísima madre.

ERRATAS IMPORTANTES

En la sumisión con que en el anterior número de LA TESIS contestamos á la Declaración del Reverendo Prelado, los cajistas nos hicieron decir en la línea 43, columna 1.ª, plana 2.ª, *supremo* en lugar de *superior*; y en la línea 44 *intrínseca* en lugar de *extrínseca*.

Chismografía política.

De elecciones...  
Pues lo mismo de siempre. Los mismos personajes, la misma decoración, los mismos resortes escénicos, la misma traza y el mismísimo fin del argumento.

Es decir, que triunfará el Gobierno.  
Las modernas elecciones y nuestro teatro antiguo se parecen en que, á pesar de todas las contrariedades, siempre se casa el galán con la dama y el adicto con el acta.

La circular famosa de *el de Lillo* se cumple.  
De esta manera:  
Denunciado *El Restaurador* y *El Semanario de Tortosa*, periódicos tradicionalistas, por unas letras que se le atragantan á los procónsules fusionistas.  
Y denunciando á *El Progreso*, periódico democrata por no sé qué cosas.

¡Por mucho que trabaje la hipótesis liberal, tarde ha de romper los paréntesis que la cierran!  
El primero, impuesto por la justicia y el remordimiento.

Y el segundo, colocado por la lógica.  
El expollo Romero se promete llevar á las Cámaras futuras más de noventa conservadores (plazas montadas).

¡Pobre hombre!  
Por que conoce al dedillo el libreto, se cree poseedor de la música que domestica electores y crea diputados.

Ya se contentará con dos pesetas de limosna.  
Por de pronto, *La Iberia* grita desafortadamente ¡al lobo! ¡al lobo!

Que es lo mismo que llamar á D. Venancio.  
Y D. Venancio por bajo de la circular está siempre enseñando la punta de la porra.  
¡Con que mucho ojo! ¡Fiense Vds. en la sinceridad progresista!

Los ortodoxos conservadores han preparado en desagravio y consolación de su dueño el máximo Antonio una función de *primísimo*.

La instalación de un *Círculo de conserca*, por supuesto, en el cual oficiará de Pontífice el cantor de *Elisa*.

Y de coadjutor... ¿A que no saben Vds. quién? Pues Alejandro el de la hipótesis.  
Cómo subó, subó, dirá para sí.  
Aun cuando ciertas elevaciones son como las cantidades negativas.  
Cuanto mayores en cifras, menores en valor real.

*El Progreso* de Madrid publica bajo el título de LA NOVELA DE UNA BORBÓN POBRE, una serie de cartas dirigida por D.ª María Cristina Guronsky y Borbón, á la Regente y sus administradores y camareras, en solicitud de una pensión de 2500 reales que le tenía asignada el difunto D. Alfonso.

De la lectura de las cartas pueden deducirse estas dos cosas.

Primero. Que hay quien apunta.  
Segundo: Que hay quien no dá.  
La novela parece realmente sucedido.

*La Unión* del acento en tono misterioso y recatado además de amaestrada Celestina, dice y dice verdad, que no tienen fundamento los rumores acerca de armamentos carlistas.

No crean Vds. que esto lo hace *La Unión* por amor á la verdad y deber de justicia.

¡Cá!  
*La Unión* hace y dice siempre y en todas las ocasiones por darse tono. Y nada más.

Cuéntase que al volver á sus estados el gran Farnebio después de una brillantísima campaña, la regocijada capital le preparó un entusiasta recibimiento.

Entre los grupos, vagando de uno en uno, andaba un vejete campesino, que oía con el mayor desdén las proezas del héroe.

Llamó esto la atención á uno de los concurrentes, quien encarándose con el viejecillo le interrogó entre admirado y zumbón:

—¿Y vuesa merced, qué dice?  
—Pues nada. Tengo la buena costumbre de no infatuarme con las habilidades de mis discípulos, dijo el aludido poniéndose grave y estirado.

—¿Es vuestro discípulo el Gran Duque? repusieron á coro los del grupo.

—Sí, dijoles el viejecillo, le he enseñado á silbar, y volvióles las espaldas mientras las carcajadas se oían á cien leguas á la redonda.

Sin considerar que exponía á sus interesantes, aristocráticas y dinásticas lectoras á un grave desarrreglo nervioso, suelta *La Epoca* de repente la siguiente lamentable noticia:

«La perra de casa de D. Alfonso de Borbón, llamada Fea, no ha vuelto á levantar cabeza desde la muerte de su amo.»

Como los mestizos. Con la diferencia de que la perra es por dolor espontáneo, mientras que los mestizos es por necesidad forzosa. La perra .. pero perdóne el pobre animal... ¡pues no estábamos empezando un paralelo!

Nuestra reseña sin comentarios del último sermón de S. S. I. ha merecido que *La Epoca*, abandonando su correcta y atildada actitud, nos injurie y calumnie lindamente.

¡Alabado sea Dios!

Algo de casa.  
El periódico zorrillista local que hizo á Jesús hijo de Joaquín y de Ana, y que advertido del lapsus contestó tan campante que no le importaba nada la genealogía de Cristo, se dá tono, suponiéndose desautorizados por la autoridad diocesana, y jactándose de que á él no le ha sucedido otro tanto.

¡Oh temporal! ¡Oh mores!  
¡Oh tiempos de la hipótesis!

De un picadilo poético.  
*Secundum quid*.  
Y gracioso.  
*Simpliciter*.

«Como ayer fué San Antón—Me puse la albarda nueva—Y después de echar un pienso—Me salí á dar unas vueltas.—Eramos pocos borricos (*pura modestia*).—Y causándome extrañeza—Comencé á mirar las gentes—Que cubrían la carrera—¡Cuánta farsa hay en el mundo!—Con capa, chaqué ó chaqueta—¡Cuánto borrico vestido—De persona con decencia.»

No se les conocería la condición por respingar menos que otros.

Como desde que se publicó LA TESIS se ha colocado en terreno firme, los mestizos tratan de minárselo. Con trabajos de zapa en que son maestros consumados.

Conocemos la clase y estamos al tanto.  
Lo que no calculan los mestizos es el alcance que pueden tener ciertas habilidades y diplomacias.  
Que son como la piedra.

Que se suelta y no se sabe dónde pára ni á quién descalabra.

Revista exterior.

Un libro de oro escrito por León XIII.—El hombre enemigo.—El Papa y Alemania.—La libertad en Inglaterra.—La parroquia de Horrington.—Un asesinato ruidoso.

De excelente hablita latino se ha acreditado nuestro Santísimo Padre León XIII con sus inmortales Encíclicas, epístolas y breves. También se ha podido vislumbrar algún tanto el genio poético del Pontífice reinante, al saborear algunas de sus poesías. Pero ahora, el que quiera conocer á fondo á León XIII como poeta, puede hojear el magnífico libro que bajo el título de *Leonis XIII carmina* acaba de publicar primorosamente Jeremías Brunelli, profesor italiano y antiguo amigo del excelso autor de dichas poesías. Hacía tiempo que los amantes de las letras esperaban con ansia literaria la publicación de este libro. Hoy ya le pueden tener encima de su mesa todos los que rinden culto á la hermosa lengua en que escribieron Ovidio, Tibulo, Virgilio y Horacio.

El libro de León XIII contiene cánticos sagrados, epístolas, descripciones, odas y elegantes epigramas. En la serie de poesías de esta colección que lleva por título *De se ipso*, nos dá cuenta León XIII de sus estudios con los jesuitas, de las impresiones que siendo joven experimentaba allá en las montañas de Carpinetto; háblanos también de su estancia en Roma, de su carrera y de su obispado; nos dá noticias de su nunciatura en la corte de Leopoldo I, y canta las alegrías que experimentó su alma cuando, terminada aquella sagrada misión que tan grata le fué, abandonó la tierra de Bélgica, cubierta por un cielo brumoso y triste (son palabras textuales) y regresó á las alegres playas de la Ausonia.

Recomendamos eficazmente á nuestros amigos el libro de las poesías de León XIII.

Al tiempo que estaban pendientes entre España y Alemania las negociaciones motivadas por la cuestión de las islas Carolinas, y al tiempo en que el Papa había sido ya nombrado árbitro del litigio internacional, presentábanse en el palacio imperial de Berlín unos humildes misioneros católicos implorando protección para sus trabajos apostólicos en Camerón. Afectuosa y fuertemente fueron acogidos los Padres por la emperatriz, y aun por el mismo príncipe imperial: pero cuando intentaron hablar con el canceller, este, lleno de celo protestante, les cerró despóticamente las puertas

de su despacho. ¿Qué razones tuvo para obrar así el árbitro de los destinos de Europa? El mismo las expuso en el parlamento alemán cuando, respondiendo á una interpelación de Windthorsd, dijo: «no permitiré que los jesuitas penetren en territorios que se hallen protegidos por el pabellón del imperio.»

¡Buenos protectores se echaron los mestizos cuando se humanizaron!

Pero, conceder el Papa de los hombres y de los pueblos, no ha dejado de lamentarse públicamente del estado de cosas de Alemania, y últimamente ha procurado alentar el valor de los Obispos y fieles católicos prusianos, y ha hecho votos porque termine la persecución religiosa en Prusia.

Algo y aun algo le ha escocido á Bismarck esta actitud intransigente del Papa á raíz del arbitraje. Pero el Papa siempre es el mismo, y no se deja engañar por vanas apariencias.

Por haberse metido en política el Obispo de Plasencia en una pastoral de la cual hacemos hoy honrosa mención en la sección de fondo, estuvo á punto de ser procesado por el gabinete conservador en el cual figuraba como ministro de Fomento D. Alejandro Pidal.

Pues bien, el Arzobispo de Westminster, monseñor Manning se metió totalmente en política, en un luminoso escrito que publicó con motivo de las elecciones. Sin embargo, ni el gobierno ni los liberales ingleses protestaron contra la conducta de monseñor Manning, y permitieron, sin contradicción ninguna, que su escrito circulase entre los católicos. Esto prueba que los liberales de las islas británicas son más consecuentes que los liberales del medio día de Europa.

Y de este modo se explican en parte, las numerosas conversiones al catolicismo que se llevan á cabo en Inglaterra.—Pasan de 3000 los personajes ingleses de distinción (algunos de ellos muy conocidos en Europa) que se han convertido al catolicismo en lo que vá de siglo. Calcúlese por este dato el prodigioso número de ingleses que habrán salido de la Iglesia anglicana para entrar en la Iglesia católica.

Las últimas noticias que tenemos relacionadas con este asunto, dicen que toda la parroquia de Storrington cuya población pasa de 2000 almas, acaba de convertirse. Cerca de Storrington se halla situado el castillo de Arundel habitado por una comunidad de religiosos; á él llegaron dos prelados católicos ingleses, los cuales invitaron al pueblo para que fuese á oírlos. Acudieron en efecto á la cita los habitantes de Storrington, y á los quince días todos acataban ya las enseñanzas del Vicario de Jesucristo.

Señales grandes de alarma desmedida han dado con este motivo los periódicos protestantes de Londres y Brighton; pero este celo protestante sólo ha servido para aumentar el número de conversos.

Al pasar un tren ascendente de mercancías por la estación de Maissons-Laffitte (á 16 kilómetros de París) en donde aquel no se detiene, el conductor hizo unas señas en virtud de las cuales uno de los vigilantes de aquel punto, provisto de linterna, salió á recorrer el terreno que media entre las estaciones de Maissons y Honilles. Al poco tiempo fué descubierto un cadáver cerca de la vía férrea. El cadáver tenía dos heridas: una en la sien izquierda ocasionada por una bala de revolver de pequeño calibre, y otra en el occipucio, producida ó por un instrumento cortante ó por el choque de la cabeza contra un cristal del coche. Por el examen del gabán de pieles que llevaba el infeliz prefecto del Eure (que era el asesinado) se echaba de ver que había sostenido lucha con el asesino. En las ropas del cadáver se hallaron un pase de circulación, dos cartas y un sobre sin abrir, aunque un poco desgarrado, conteniendo 500 francos en billetes de banco, y un portamonedas con 37 francos.

Las conjeturas sobre el motivo del crimen (dice un periódico francés) recaen según algunos, en los jugadores que suelen circular en Francia por los trenes, proponiendo partidas de distintos juegos á los viajeros. Parece, en efecto, que el prefecto del Eure Mr. Barreme había perseguido á aquéllos con mucho rigor, y se presume que ha sido víctima de una venganza tomada por alguno de esos bandidos.

Sin embargo, otros periódicos y especialmente el exprefecto de policía de París Mr. Macc cree que el motivo del crimen es una venganza personal de muy difícil aclaración. Tal es la relación del asesinato del prefecto del Eure, la cual ha dado mucho que decir al telégrafo en estos últimos días.

J. M.

SALAMANCA.

IMP. Y LIB. DE JACINTO HIDALGO, ANTES DE CEREZO.

Calle de la Rua, número 12.